



La ortografía como hipótesis

Por Víctor Darío López



Montajes: Jisel Flores

Ya lo dice la filosofía popular: *todos los días se aprende algo nuevo*. La escuela ha buscado centrar nuestro aprendizaje en una selección de contenidos que se consideran importantes. Estos son variables tanto temporal como geográficamente. No obstante, se puede destacar el papel de la lectura y la escritura que se asocia con la alfabetización.

Aunque la *lectoescritura* parezca un solo proceso, Roger Chartier nos recuerda que los conocimientos que engloba no siempre estuvieron relacionados. Retratando lo que ocurría en el siglo xvi en Europa, señala: “La difusión de la capacidad de leer corresponde a la voluntad de las Iglesias que desean que sus fieles interioricen las exigencias del cristianismo gracias a la lectura de los catecismos, de los libros de espiritualidad, de las obras de devoción, y, en los países reformados, de la Biblia misma, traducida a lenguas vernáculas. En cambio, la conquista de la aptitud para la escritura es un deseo de los individuos o de las comunidades que ven en el saber escribir un instrumento útil para el manejo de lo cotidiano, la relación con el otro, o un posible ascenso social (2005: 118).

Sin embargo, el significado de la lectura y la escritura ha cambiado. La escritura, en particular, incluye la habilidad motriz para realizar trazos en un área específica, a esto se suma la comprensión del sistema

de escritura, las reglas convencionales del idioma (entre ellas, las ortográficas) e incluso la estructuración de argumentos en un texto (Ceneval, 2020).

A partir de lo anterior, ¿por qué la ortografía debería ser considerada como una hipótesis y no como una certeza? Para contestar esta pregunta, primero se debe distinguir la relación entre lo hablado y lo escrito, así como su proceso de aprendizaje. En el sentido más general, el lenguaje escrito ha permitido a la humanidad “guardar registro duradero y portátil de sus palabras. El estudio de la escritura, entonces, examina los distintos métodos que el ser humano ha ingeniado para representar sus comunicaciones verbales de una manera gráfica” (Clegg y Fails, 2018: 37). Así, el idioma español cuenta con un sistema alfabético que está basado en el de los romanos y es compartido con más de 190 lenguas (Clegg y Fails, 2018). No obstante, el alfabeto tiene una desventaja: es inexacto ya que cuenta con un grafema no asociado a un sonido —el de la *h*— y grafemas que en ocasiones representan el mismo sonido —como la *c*, *k* y *q*, entre otras particularidades—.

Por tanto, aunque los métodos que proveen las escuelas están basados en procesos definidos para la enseñanza de la escritura —como el onomatopéyico, el silábico o el global—, el aprendizaje de la relación entre lo hablado



y lo escrito es gradual y paulatino, e inicia incluso antes de la asistencia a la escuela. Ferreiro y Teberosky (2003) dividen este proceso en cinco niveles, siendo el primero la elaboración de garabatos y el último la escritura de palabras según su sonido.

Algunos de los problemas de ortografía parten de ese primer núcleo de conocimientos y de la formulación de respuestas tentativas al problema de ¿qué grafías representan una palabra? En algún caso puede ser que se elija la grafía incorrecta, aunque el sonido sea el mismo: *caza-casa*; en otro, omitir la grafía sin sonido *ay-hay-ahí*, pero también distinguir incorrectamente un fonema dentro de una palabra como *profano-propano*.

El proceso de perfeccionamiento de la ortografía como de los demás dominios de la escritura no siempre es el más afortunado, ya sea por las características de la enseñanza

o más lamentablemente por su ausencia. Como señala Daniel Cassany (2012), a veces las personas quedan indefensas ante un papel en blanco y tratan de ingeniárselas. Cuando aparece una errata ortográfica durante la escritura se dan cuenta de esa indefensión. 

Referencias

- Cassany, Daniel (2012). *La cocina de la escritura*. Argentina: Anagrama.
- Ceneval (2020). *Examen de Expresión Escrita en Español (Expresé)*.
<<https://www.ceneval.edu.mx/expresion-escrita-en-espanol-exprese->>.
- Charthier, Roger (2005). *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.
- Clegg, Joshep Halvor y Willis Clark Fails (2018). *Manual de fonética y fonologías españolas*. Routledge.
- Ferreiro, Emilia y Ana Teberosky (2003). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. España: Siglo XXI.



Víctor Darío López es licenciado en Educación por la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEM y maestro en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas por el Cinvestav-IPN. Ha colaborado en proyectos de formación y evaluación educativa y desde el 2017 se desempeña como analista académico del Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (Ceneval).